

Rafael Olea Franco. *Los dones literarios de Borges*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 2006. 184 pp.

*Los dones literarios de Borges* es el libro más reciente de Rafael Olea Franco, autor de *El otro Borges, el primer Borges*, libro sobre el período temprano de la obra del argentino. Olea Franco es también editor de los volúmenes de ensayos críticos *Borges: desesperaciones aparentes y consuelos secretos* y *Fervor crítico por Borges*, además del volumen sobre literatura fantástica mexicana *En el reino fantástico de los aparecidos: Bárcena, Fuentes y Pacheco*, que ganó en México el Premio Nacional de Ensayo Literario Alfonso Reyes en el año 2003. La palabra “dones”, que forma parte del título del volumen que nos presenta Olea Franco, es el tema principal del ensayo introductorio y del poema final, inspirado por Borges. El interés de Olea Franco es recoger en los dos textos mencionados y en los siete artículos y la ficción borgesiana que también componen el libro algunos de los dones que ha recibido del escritor argentino, no sólo en el ámbito de la crítica, sino también en el de la creación literaria.

Los artículos incluidos han aparecido en diversas revistas especializadas a lo largo de los años. Una de las razones para presentarlos ahora en esta forma, nos dice su autor, es la de ponerlos al alcance de un público más amplio: “Pese a su forma académica, mis ensayos (basados en la investigación y no en meras opiniones libres), aspiran a una difusión mayor” (16). Es en este sentido que los textos pueden ser leídos con interés no sólo por los lectores que se consideran especialistas en Borges, sino por aquéllos que gustan de leerlo sin necesitar escribir sobre él o que se acercan a él por primera vez. A estos últimos, los artículos les permitirán sondear la vastedad de la obra de Borges.

Un artículo que, en apariencia, parecería estar dedicado a los lectores primerizos de la obra borgesiana sería el titulado “Esplendor y gloria de un poeta”; éste se centra en un “poema”, llamado “Instantes”, que ha tenido una amplia divulgación en numerosos medios y que ha sido atribuido al autor argentino; el texto en realidad no fue escrito por Borges, sino que fue publicado en 1953 en Estados Unidos por *Reader's Digest* y parece haber sido escrito por un caricaturista llamado Don Herold, como ha aclarado Iván Almeida en un estudio magistral en esta revista. No obstante, el texto de Olea deja muy claro que no sólo los aficionados de la obra de Borges precisan descubrir la naturaleza apócrifa de este texto, sino también investigadores, traductores y escritores reconocidos, que han caído en la trampa de creer que el texto en realidad era de Borges, entre ellos, la escritora mexicana Elena Poniatowska y el traductor escocés Alastair Reid. Para contrastar las diferencias entre el texto atribuido y el estilo de Borges, Rafael Olea nos presenta un análisis de algunos poemas que sí son de Borges, entre ellos, el famoso “Poema de los dones”. Creo que junto con dicho análisis hubiera sido conveniente llevar a cabo otro muy detallado del texto falso; a pesar de eso, se nos dan suficientes datos para convencernos de que dicho texto no es de Borges.

Podemos advertir en este artículo el esfuerzo constante de Rafael Olea por tratar de darle al lector una imagen de la obra de Borges libre de los falseamientos que le hemos ido imponiendo a lo largo del tiempo. No debemos olvidar que el primer libro de Olea Franco sobre el escritor argentino, el ya mencionado *El otro Borges, el primer Borges*, estudia la obra temprana que, como sabemos, el Borges maduro trató de transformar o anular de muy diversas maneras. A este interés por rescatar la primera obra de Borges le debemos también uno de los ensayos incluidos en el presente libro, el titulado “Primeras inquisiciones ensayísticas”. En este trabajo, Olea estudia el primer libro de ensayos de Borges, titulado *Inquisiciones*, y las tensiones entre dos

deseos aparentemente contrarios y siempre presentes en la obra del escritor argentino: por un lado, anular la noción de la personalidad y, por otro, “la construcción de una personalidad literaria mediante la suma de escritos aislados” (109), para legarla a la posteridad. A lo largo del texto de Olea el lector se percató de cómo éste va construyendo un Borges que sigue siendo múltiple, pero a través de cuya obra se manifiestan obsesiones siempre presentes. Olea le recuerda al lector que aún queda mucho trabajo por hacer en relación con los primeros textos de Borges: “Creo que las indagaciones críticas que siguieran estas líneas generales ayudarían a completar la imagen del escritor primigenio” (111).

Una sugerencia similar se nos hace al final del ensayo dedicado a comparar los paralelismos y las divergencias en las carreras literarias de Borges y el escritor mexicano Juan José Arreola. Detrás de esta invitación de Olea a transitar en la propia investigación los caminos que nos traza en su libro se encuentra el hecho de que el conocimiento es construido de forma colaborativa: “Ya que, en última instancia, todo conocimiento es o debe ser acumulativo, cabe concluir que [...] la reflexión crítica sobre el joven ensayista que fue Borges complementará los brillantes textos que se han escrito sobre sus maduros y más famosos textos de este género” (111), escribe Olea.

La construcción de un conocimiento comunal en el que participan autores y críticos queda muy bien reflejada en el ensayo que ha escrito sobre las relaciones entre Borges y otro autor mexicano, José Emilio Pacheco. La idea que subyace el texto es la declarada por Pacheco en un poema contra el crítico estadounidense Harold Bloom. En dicho texto, dice Pacheco: “Al doctor Harold Bloom lamento decirle/ que repudio lo que el llamó ‘la ansiedad de las influencias’”. Para Olea, la relación entre Borges y Pacheco está libre del elemento parricida presente, según Bloom, en las relaciones entre autores canónicos.

Sin embargo, creo que en este punto es conveniente recordar la relevancia de la palabra “traición” en la obra de Borges. Se trata de un elemento importante, no sólo desde un punto de vista temático, sino también estructural. El escritor argentino despista a su lector constantemente, presentándole, junto a nombres y datos comprobables, autores, citas y libros falsos. Rafael Olea está consciente de que no toda relación entre autores es tan sencilla. Una muestra de ello es la que nos representa en su texto sobre Borges y Horacio Quiroga. Las opiniones de Borges sobre Quiroga distan mucho de ser positivas, sin embargo, éstas son parte de una actitud que habría según Olea Franco de permitir el desarrollo de la nueva literatura fantástica que se escribiría en Latinoamérica durante el siglo XX.

Otro tipo de relaciones problemáticas, esta vez entre textos, se plantea en el artículo “Una infidelidad creadora y feliz: el civilizado arte de la traducción”. El texto resultará interesante para aquellos traductores y estudiosos del área interesados en expandir el concepto de traducción, demasiado sujeto, actualmente, a la pragmática idea de la literalidad. Para cualquier traductor con dichos intereses, el texto de Rafael Olea (como los libros recientes de Sergio Waisman y Efraín Kristal) proporciona reflexiones sobre el tema de la traducción en Borges que sirven para apoyar este punto de vista. Olea Franco relaciona, además, los textos de Borges sobre la traducción con algunas figuras prominentes en el pensamiento teórico en esta área, como George Steiner o Hans Josef Vermeer. Este texto, en resumen, nos muestra la forma en la que la traición puede ser también una labor creadora.

La labor crítica no es muy diferente de la del traductor. Genera, en el caso de Borges, un autor a nuestra medida, y le decimos exitosa a esa representación cuando otros la aceptan como válida.

Consciente, como Borges, de la naturaleza ficticia de la crítica, Rafael Olea ha incluido, como ya he dicho, dos textos de lo que llamamos “escritura creativa” al final del libro. Uno de ellos, es su propia versión de “El poema de los dones”, que incluye versículos que pueden ser memorables para sus lectores. Presento los tres siguientes: en un orden que no es el de Olea Franco, y que indica no sólo mi simpatía por ellos, sino mi propia traición a su original:

Por ese enconado y delicioso tormento: la tentación insatisfecha.

Por el olvido: traición sublime que presagia el alivio.

Por todo lo que hemos sido (y también por todos los caminos que no podremos hollar).

Para terminar quisiera referirme al otro texto de escritura creativa incluido en el volumen. Se titula “Un encuentro inesperado” y recuerda aquella ficción en la que un Borges sexagenario se encuentra con una versión más joven de sí mismo en Cambridge, Massachusetts. En el texto de Olea, el narrador se encuentra con Borges en un parque de la Ciudad de México. Es posible, por supuesto, identificar al narrador con el propio Olea (“Entiendo que, ahora, en su libro, usted se ha propuesto revivir parte de mis juveniles andanzas literarias”, dice el Borges creado por Olea al crítico que es el espejo de éste, 169) y una interpretación de este relato nos permitiría decir que este encuentro ficticio entre el autor y el crítico es una metáfora de todos los ensayos que contiene este libro; en cada uno, dialogan, opinan, y no siempre tienen que estar de acuerdo. En cada uno, también, percibimos el goce del encuentro entre el crítico y el autor. Sin embargo, Olea nos da espacio suficiente en su relato para poder decir también que ese encuentro se da entre Borges y su lector, con el libro de Rafael Olea como intermediario. En este sentido, el volumen se agrega a los dones que nos ha conferido Borges.

*Gabriel Linares*

*Universidad Nacional Autónoma de México*